



CRONICAS

# SEMBLANZA DEL PROFESOR EDMUNDO RICO “1897 - 1967”

Dr. ALFONSO AGUSTIPASTOR

*Académico de número*

**F**inalizaba el año de 1925 cuando un jurado, reunido en los viejos claustros de Santa Inés, otorgaba a EDMUNDO RICO el grado de Doctor en Medicina y Cirugía. Ese jurado examinador integrado por los profesionales más destacados de la época y presidido por el Profesor José María Lombana Barreneche, estaba constituido por los profesores Carlos Esguerra, Roberto Franco, Luis Felipe Calderón y Juan N. Corpas, siendo Secretario de la Facultad el entonces muy joven médico José del Carmen Acosta. Es de anotar que los hombres mencionados llenan todo un periodo médico en lo que va corrido del presente siglo. La tesis del graduado versaba sobre la patogenia y tratamiento de la rabia y en ella exhibía ya el novel galeno su estilo inconfundible, por ser tan personal; esa tesis todavía tiene actualidad y en ella se describe, como en una novela de suspenso, la carrera a muerte que se entabla a través del sistema nervioso, entre el virus de la hidrofobia y las antitoxinas correspondientes, siendo la meta de la carrera los centros nerviosos superiores. No es de extrañar que ya Rico exhibiera veteranía en su amena prosa, si siendo estudiante había escrito numerosas siluetas sobre varios profesores y había colaborado ocasionalmente en la prensa periódica.

Estaba en vigencia en aquéllos tiempos la antigua y gallarda usanza de respetar, acatar y estimar a los profesores de la Facultad. Y en verdad que Rico siempre fue fiel a tal postulado de elemental hidalguía, a pesar de ser un hombre esencialmente irreverente. Eran los tiempos en que a la muerte del Profesor Rivas, su cadáver fue transportado en hombros por sus alumnos reprobados.

Regían por entonces los principios de la medicina francesa, a la sazón a la cabeza de la ciencia universal, y por tanto Rico fue a perfeccionar sus estudios a la antigua Lutecia. Allí al comienzo siguió cursillos de cirugía, abandonándolos prestamente para dedicarse a las ciencias psicológicas y psiquiátricas; concurrió a las conferencias de Claude, Clerambaut, Laignel-Lavastine, Levi-Valensi, Janet, etc., quienes enrumbaron definitivamente su vocación por las ciencias relacionadas con la mente humana, sin perder jamás de vista la medicina general, por entonces eminentemente clínica.

De regreso al país se acogió a los concursos en buena hora implantados en la Facultad de Medicina por el rector Carlos Esguerra, de quien fue Jefe de Clínica en un servicio de medicina interna. Posteriormente obtuvo el



*Colaboradores del Profesor Edmundo Rico en el Frenocomio de Mujeres de Bogotá en 1950, aparecen de izquierda a derecha, Carlos Castaño Castillo, Alvaro López Pardo, Alvaro Villar Gaviria, Carlos Plata M., Luis Jaime Sánchez, Alfonso Barbosa, Alvaro Calderón V., Profesor Edmundo Rico y Ricardo Azuero Villamizar.*

título de Profesor Agregado en Psiquiatría en un concurso en el que el jurado examinador fue presidido por el entonces Profesor de la materia, doctor Maximiliano Rueda.

Muerto el Profesor Miguel Canales, el clínico máximo que ha tenido este país y retirado el Profesor Miguel Jiménez López, maestro de una capacidad didáctica como no la he conocido en nuestro medio, correspondió a Edmundo Rico y a Trujillo Gutiérrez, ocupar las cátedras de Medicina Interna. Uno y otro fueron figuras epónimas en la medicina nacional.

## EL HOMBRE

Individuo alto (1.79), longilíneo, labio borbónico, como lo afirma Caballero Calderón, olvidando que a su perfil y a su maxilar inferior podrían aplicarseles igual epíteto. En todo caso era un hombre apuesto, de modales señoriales y de verbo irreverente y mordaz.

A pesar de ser leptosómico su psicología correspondía a un extrovertido con ribetes de excitación constitucional; este rasgo psicológico explica su prodigiosa actividad. En efecto: desempeñaba la docencia en dos materias en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, era Profesor del Externado de Derecho, leía ávidamente no solo temas médicos sino literarios, escribía para *El Tiempo*, su famosa "Balanza del Caduceo" y colaboraba con frecuencia en "El Espectador"; era Director de Hospital o Clínica Psiquiátrica, redactaba la revista *Anales Neuro-Psiquiátricos* o la de la Academia de Medicina en donde además disertaba con frecuencia y de la que llegó a ser su Presidente.

Redactaba peritazgos médico-legales o de psiquiatría forense, y no era óbice esta insomne actividad, para atender una numerosísima clientela, habiendo llegado a decirse que todo enfermo mental había sido visto o lo estaba viendo o lo vería el Profesor Edmundo Rico; como si esto fuera poco, gustaba de concurrir a reuniones sociales y frecuentaba su club, el Jockey; de este centro social fue miembro desde que era estudiante, caso inólito en esa Institución.

Otra característica de su personalidad hiperemotiva era su tendencia impulsiva que se exaltaba en *determinadas circunstancias* y que lo llevaba a veces a extremos que él era el primero en deplorar. Efectivamente, dada su tendencia eminentemente polémica, impulsado por los avatares de su afectividad, atacó en la Cámara de Representantes con injusta acerbía a un distinguidísimo médico extranjero por lo cual fue calificado como chauvinista y criticado por Calibán en su célebre “Danza de las Horas”. Sin embargo, Rico rectificó su conducta al respecto y posteriormente quiso homenajear a otro médico proponiendo, infructuosamente, a esta Academia como socio de número, a un destacado médico europeo.

En alguna ocasión le hicimos la observación de que en su personalidad existían rasgos comiciales, lo que aceptó de buen grado hasta el punto de que algún tiempo después me obsequiaba un libro escrito por el General Mosquera, con la siguiente dedicatoria: “Al Profesor Alfonso Agusti Pastor admirador del gran general y médico tratante de este otro epileptoide que es su amigo, Edmundo Rico”. Y es que para el Profesor Rico no existía el hombre completamente normal y como él mismo lo afirmó en un reportaje concedido a “Tribuna Médica”, “Yo veo locos por todas partes, posiblemente por deformación profesional”.

Hombre de pasiones violentas, no admitía defectos en sus amigos, ni méritos en sus enemigos ocasionales; y digo ocasionales porque Edmundo Rico reconocía gallardamente sus errores cuando había procedido con ligereza. El doctor Alberto Lleras, su amigo de vieja data, lo calificó como hombre pasional, haciendo así, sin proponérselo, un diagnóstico acertado.

Temperamento batallador por excelencia, atacó rudamente las reformas introducidas en los últimos años a la enseñanza médica en la Facultad Nacional de Medicina, por considerar más acorde con nuestra idiosincrasia y nuestros medios, la prevalencia de la clínica sobre las demás exploraciones, manteniéndose fiel a las normas de la medicina francesa. En un país inmensamente rico como lo es el estadinense no es utópico que el médico demande numerosas exploraciones tales como radiografías seriadas, exámenes de laboratorio, electroencefalocardiogramas, etc., para llegar a un diagnóstico, en tanto que en otros países subdesarrollados, tales pruebas tan solo pueden practicarse en unas pocas ciudades y no siempre están al alcance económico de los enfermos. A pesar de la lógica de los argumentos, este debate concluyó con el retiro de la docencia de destacados profesionales, contándose entre ellos el Profesor Edmundo Rico.

Presentó a la Academia de Medicina un estudio sobre la encefalitis hiperazotémica, tema muy novedoso en su tiempo y que fue comentado muy elogiosamente por el Profesor Uribe Cualla.

Tanto en la revista de la Academia, de la cual fue Director, como en los Anales Neuro-Psiquiátricos escribió numerosos artículos, tales como “La Locura Dual”, “El Delirio de los Degenerados”, siendo este último trabajo presentado igualmente a la Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal de Colombia, entidad de la que era socio fundador. Imposible resulta mencionar todos los temas científico-literarios escritos por el Profesor Edmundo Rico, por estar dispersos en multitud de revistas y periódicos, pero entre ellos vale destacar un estudio sobre “Felipe II ante la Psiquiatría”, un bellissimo estudio sobre la personalidad del Profesor Julio Manrique; sobre el poeta Eduardo Castillo, de quien fue un apasionado admirador; discursos fúnebres sobre prohombres de la medicina tales como los pronunciados a la muerte de los profesores Maximiliano Rueda y Pablo A. Llinás; con igual motivo pronunció una sentida oración fúnebre en honor del Profesor Mondor. En su “Balanza del Caduceo” trató y divulgó temas de interés general durante varios lustros, siendo esta columna muy leída por su amenidad y en muchas ocasiones por su sutil ironía. Manifestó cierto desvío por las corrientes psicoanalíticas por considerar que estaban impregnadas de un pansexualismo exagerado y porque ellas se prestaban a abusos y en ocasiones, inclusive, solían ser no solo ineficaces sino frecuentemente nocivas. En todo caso compartía plenamente el pensamiento de Marañón que a la letra dice “Las teorías de Freud son una de las manifestaciones más geniales del pensamiento moderno. No puede decirse lo mismo de las teorías de los freudianos, que pueden ser geniales; también alguna que otra vez, hasta estupideces, muchas veces”.

No está por demás citar, también, otros ensayos entre los cuales vale mencionar “El ensayo sobre la Psicopatología de Savonarola”, “Posible raíz psicobiológica de la constitución esquizoide”, “Psicología de dos sui-

cidios”, este estudio se refiere al del célebre escritor Estefan Zweig y de su esposa y del conocido caricaturista Ricardo Rendón, “Panegírico del Profesor Francisco Gómez Pinzón y del Doctor Juan de Dios Carrasquilla”, con motivo de la colocación de una placa recordatoria.

Siendo médico Director del manicomio de mujeres y Profesor de Psiquiatría de la Universidad Nacional, aprovechó tales oportunidades para formar una pléyade de especialistas entre sus colaboradores, que al mismo tiempo eran sus amigos y entre los cuales vienen a mi memoria los siguientes: HUMBERTO y ANDRES ROSSELLI, ARIEL DURAN, MARIO CAMACHO, AZUERO VILLAMIZAR, CASTAÑO CASTILLO, CASTRO REY, ALVARO CALDERON, RAUL GARCIA, ALVARO RESTREPO, JOSE CONDE y tantos otros que hoy se destacan brillantemente en el ejercicio profesional.

Con motivo de la posesión como miembro de número del doctor JULIO ARAUJO CUELLAR, el Académico Edmundo Rico hizo un sutil análisis psicológico de dos distinguidísimos miembros del Cuerpo Médico: Los Profesores Zoilo Cuellar Durán y Rafael Ucrós, sobre los cuales expresó los siguientes conceptos:

“El rasgo descollante de estos dos gentiles hombres desde luego que estribó en las proyecciones así extrínsecas como intrínsecas de sus comportamientos dispares: Al paso que Ucrós fue tenaz introverso de un mundo aturbonado y señero, el de Cuellar Durán, urdido todo en nervio, destacose por la sintonía de su carácter fastuosamente extrovertido. Aquél era asceta y solitario de la vida interior; éste hedonista, cazador y dandy de la ecléctica atmósfera existencial”.

“El uno, gustaba de la tranquilidad aunque jamás la obtuvo; el otro amó la lucha, lo dificultoso, lo complejo aunque temiera, desdeñosamente, ser vencido por los mismos peligros que a diario arrostrara. Mientras el primero fue un incomprendido, el segundo no lo fue. Este vivió a lo nitzchiano, peligrosamente; aquél, angustiosamente. Ambos fueron artistas a su manera; en el tinglado operatorio diríase que Zoilo Cuellar oficiando, era el Goya de la cuchilla mientras Ucrós, el Greco del bisturí. La mano quirúrgica del urólogo era emotiva, emocionadora y emocionante; la del ginecólogo; parca, reflexiva y deshumanizada”.

“La urdimbre, la histología Psíquica, por así expresarlo, que emanara de los hontanares humanos del Profesor Eliseo Montaña, tío político de Araujo Cuellar, ciertamente que radicaba en la bondad”.

“Y, aureolado por esta virtud, anidó en Eliseo Montaña discreta pero estupendamente el gayo saber clínico, una sabiduría densa que si por su timidez ingénita, no lograba exteriorizarse en aplomo fonético, en cambio se patentó siempre en hechos clínicos cuando no en su prosa diáfana, castiza y grávida de erudición prodigiosa”.

Pero además de su contribución científica a la Academia Nacional de Medicina, el Profesor Rico, siendo Presidente de ella, logró un auxilio cuantioso del Concejo del Distrito Especial de Bogotá, gestiones en las que intervino de manera eficazísima y decisoria el entonces Edil Doctor ERNESTO MARTINEZ CAPELLA.

Cuando el Profesor López de Mesa presentó un trabajo a la Academia de Medicina afirmando que el Libertador Simón Bolívar poseía una constitución de tipo hipomaniaco, Rico adhirió a tal diagnóstico, por considerar que no de otra manera podría explicarse su extraordinaria actividad que tocaba los lindes de lo patológico; su insomnio, la aceleración de sus procesos asociativos, sus tendencias impulsivas, a juzgar por los relatos de sus contemporáneos y principalmente por el diario de Bucaramanga de Perú de la Croix. Esta tesis fue controvertida por el Profesor Jiménez López, quien juzgó que tal aserto era ofensivo para la memoria del Libertador, a lo que replicó López de Mesa que no había que hacer de Bolívar un dios chiquito sino un hombre grande y que su constitución hipomaniaca estaba injertada en un hombre genial. La dispersión característica del hipomaniaco estaba compensada y regida por un pensamiento poderoso aunado a un propósito fecundo y permanente. En la actualidad se ha escrito un libro sobre la hipomanía del Libertador sin mencionar siquiera al autor de tal diagnóstico quien lo confirmó no solo ante la Academia, sino en su libro intitulado “Escrutinio Sociológico del Pueblo Colombiano”.

Este hombre paradójico era, en el ejercicio profesional, suave e inclusive cariñoso con sus pacientes poniendo todo su saber en beneficio de ellos.

Es también de destacar su desinterés por el dinero, hecho que fue criticado por algunos de sus colegas, pues sus honorarios estaban muy por debajo de su prestigio profesional. La devoción de sus pacientes por él, también estaba en relación con sus principios éticos a los cuales siempre rindió pleitesía.

Psicólogo sutil solía afirmar: “Conozco a los hombres pero me producen ternura los que dicen conocer la psicología femenina”.

Agnóstico total, aunque tolerante con las ideas religiosas ajenas, solía afirmar: “En Colombia solamente existen tres poderes muy bien organizados: El Ejército, El Clero y el Partido Conservador”. En alguna ocasión se asiló en la Clínica de la Paz un paciente a quien se acusaba de un grave ilícito y quien era pariente cercano de un obispo. En tales circunstancias exclamó Rico trayendo a cuento la frase de Cervantes “Sancho amigo con la iglesia topamos”. Sin embargo en alguna ocasión se excedió en una reprimenda a un religioso de la clínica mencionada afirmando: “A estos frailes hay que tratarlos duro para que aprendan a respetar”.

En alguna de sus numerosas rencillas con uno de sus colegas respondió en tono sarcástico: “Yo no se como pudieron graduar a este tipo porque las notas que él sacaba en los exámenes eran iguales a las de las placas de mi automóvil: 1 - 3 - 2 - 1”.

Saliendo del campo anecdótico hay que reconocer que este hombre de poderosa inteligencia y que en gran parte derrochó en rencillas sin importancia, se le podría muy bien aplicar la famosa estrofa de Manuel Machado refiriéndose a Oliverato de Fermo:

*“Fue elegante, fue hermoso y fue artista  
inspiró amor, temor y respeto”.*

Su último trabajo fue un estudio sobre la personalidad y la obra de José Asunción Silva, llegando a la conclusión de que el suicidio del poeta se verificó en un periodo de depresión, calificando al artista como un maniaco-depresivo. Aunque no estoy de acuerdo con las conclusiones de tal libro, pues considero que Silva más que un ciclotímico fue un desadaptado hiperemotivo de los cuales Dupré trae tantos ejemplares y, teniendo en cuenta, además, que los factores ambientales tuvieron una importancia extraordinaria en el génesis de tal suicidio; justo es considerar que Edmundo Rico, trató el tema con profundidad psicológica, con honestidad y con un apasionado interés por la obra y la personalidad del poeta.

Además de sus vastos conocimientos científicos era un verdadero humanista, estando dotado de un temperamento artístico que lo inclinaba a las más variadas aficiones estéticas. No era raro ver a Edmundo Rico en recitales poéticos y en exposiciones de pintura, inclinándose en esta última afición a la escuela impresionista, poseyendo de ella obras de elevado valor artístico. Su casa de la Esperanza era un verdadero museo, seleccionado con gusto exquisito y depurado.

Como tantos otros colegas, tuvo Rico ribetes ocasionales de político, habiendo sido representante a la Cámara por su tierra natal, durante la administración Santos. Allí libró una campaña a favor de la medicina nacional y se opuso, infructuosamente, a la socialización de la medicina, que por entonces apenas se iniciaba. Una de sus últimas actuaciones fue de carácter eminentemente política y la cual se caracterizó por llevar la vocería del norte de su Departamento —Boyacá—, para dar la bienvenida al Doctor CARLOS LLERAS RESTREPO en su reciente visita a Sogamoso. El discurso pronunciado en tal ocasión indicaba no solo una identificación con los programas del entonces Presidente electo, sino también una gran simpatía personal con toda la familia Lleras de la cual era viejo amigo y admirador, partiendo tal afinidad del recuerdo de su Profesor Federico Lleras Acosta.

Oriundo del ubérrimo valle de Sogamoso, heredó de su padre, el Doctor Abel J. Rico, no solo la vocación médica sino sus aficiones literarias, ya que éste era un buen lector en su lengua original de Balzac, Hugo,

Proust, etc., ediciones que aún se conservan en la hacienda de la Esperanza. Profesó por su progenitor un verdadero culto y era de admirar en este hombre irreverente y rabeliano, el respeto que le producía la memoria de su padre, respeto que se extendía por excepción a otras dos personalidades: El Doctor Eduardo Santos y el Profesor López de Mesa. Por la línea materna heredó el señorío y la prestancia de los Tejadas, siendo doña Rebeca de Rico prototipo de la matrona colombiana, dechado de virtudes, de belleza, de gracia y simpatía.

Paradójicamente este varón que recibió todos los honores académicos sufrió en su vida privada tremendos traumatismos morales que supo soportar con elegante estoicismo. Otro hombre en análogas circunstancias hubiera sucumbido ante tales adversidades y es que Edmundo Rico encarnaba el tipo de virilidad de que hablara Nietzsche. Era todo un hombre.

Amaba la vida con deleite, y siguiendo a Baudelaire la vivió ávida y peligrosamente. Su muerte fue plácida, pues no tuvo conocimiento de ella, fue rápida y sin dolor alguno. Así la hubiera él preferido. Padeció de una estenosis aórtica congénita y murió por fibrilación ventricular atendido por su amigo el cardiólogo J. Hernando Ordóñez y por el Profesor Rafael Carrizosa Argáez.

Su deceso conmovió profundamente a nuestra sociedad, la cual concurrió en masa a sus exequias testimoniándole así su profundo dolor y la intensidad de su afecto; allí se congregó lo más granado de nuestro mundo científico, político y social y allí se escuchó la voz emocionada de varios oradores que con singular acierto hicieron el elogio de sus merecimientos y describieron varias de las múltiples facetas de su poliforma personalidad.